

DE LAS ARTES

EL
INQUIETO
ARTURO
PEYROT

Por Marino
GOMEZ-SANTOS

EL italiano Peyrot está vinculado a la vida española desde hace casi veinte años. Su primer viaje a Madrid lo hizo pensionado por el Ministerio Italiano de Affari Esteri. Ya había ganado el premio "Fossati" y era autor, con Mario Sironi, de los frescos del Aula Magna de la Universidad de Roma.

Pintor culto e inquieto, Peyrot ejerció la crítica de arte en el "Piccolo Giornale di Italia" y sus artículos sobre las artes plásticas aparecieron también en "Il Pópolo di Roma", "Il Messaggero" y en otros diarios romanos.

Conversamos con Arturo Peyrot en su estudio madrileño, desde cuya terraza se ve en primer plano el bosque del Campo del Moro.

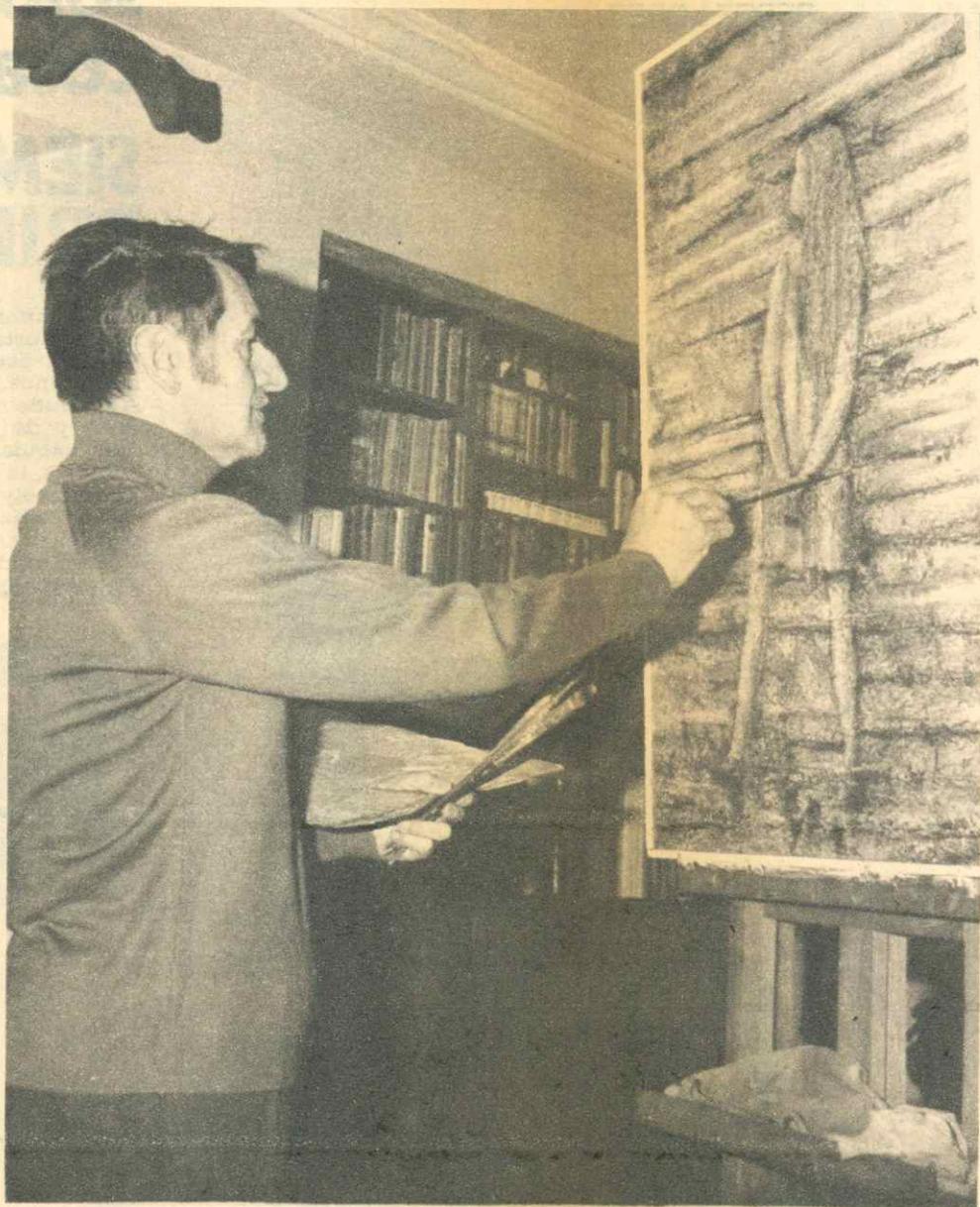
—¿Quién fue su maestro, Peyrot?

—Ferruccio Ferrazzi, en la Escuela de Bellas Artes de Roma. También trabajé con el escultor Maraini, entonces jefe de los Sindicatos. Colaboré con él en la preparación de una ley que obligaba a que un dos por ciento de todas las obras públicas fuese destinado a obras de arte, con lo cual se resolvía, no solamente el problema financiero de los artistas, sino la divulgación de su obra. Esta ley fue votada; pero la guerra impidió que se pusiera en práctica.

Terminada la guerra Peyrot se trasladó a Vietri sul Mare, donde dirigió una fábrica de cerámica artística. Más tarde realizó varias exposiciones en Milán, la más importante la de la Anunciata.

Milán, Rodas, París. Cada viaje es una experiencia nueva que repercute en su obra.

—En Milán comencé a trabajar al lado de los pintores abstractos de aquel momento, entre los que estaba Fontana. Me interesó entonces aquel movimiento, más que nada como ensayo experimental.



Sanz Bermejo

Asiste, becado, a los cursos de Alta Cultura de Rodas, dictador por grandes personalidades de la Historia del Arte y de la Arqueología.

—En Rodas pude ver unos paisajes completamente nuevos para mí; entonces aún había viajado poco.

UNA LENTA EVOLUCION

Hablamos de la evolución rápida y sorprendente de algunos pintores contemporáneos. Peyrot nos dice que en él se ha producido por sedimentación, lentamente, como consecuencia de una crisis.

—Recuerdo aún mi primer intento de liberarme de la influencia personal de mi maestro para tratar de encontrarme a mí mismo. Durante esa etapa me dediqué más al dibujo que a la pintura, que es una tendencia que ha persistido en todas las diferentes etapas por las que he atravesado.

Su tendencia evolutiva le llevaba a profundizar en los problemas pictóricos que consideraba esenciales y así llegó a la abstracción. Después entró en la fase que Peyrot denomina milanesa, en que su pintura, todavía figurativa, se torna completamente abstracta.

—Mi abstractismo retornó al figurativo después de mi viaje a París. Me ha sucedido lo contrario que a muchos pintores, los cuales evolucionan hacia el abstracto, precisamente cuando van a París.

—¿Y cómo definiría usted su momento actual?

Peyrot dice que resulta muy difícil auto-definirse, ahora, cuando las definiciones van siendo ya muchísimas.

—Podría decir que mi pintura actual pretende ser de un realismo lírico. Trato de llegar a alcanzar una sutileza de materia



La mayor influencia, sin duda, ha sido la de la atmósfera de España. Esta atmósfera está formada por el paisaje, la luz, el tono espiritual del país, de su manera de vivir y de ser de los españoles. Esto es lo más importante. Por lo demás, he tenido pocos contactos con los pintores, aunque tengo muy buenos amigos entre mis colegas.

MURALES Y VIDRIERAS

Después de mucho tiempo de ejercer la técnica mural, Peyrot necesitaba un lenguaje expresivo más adecuado para su pintura de caballete.

—Creo que me he liberado. Y al mismo tiempo que afirmo esto, he de dejar muy claro que mi época de muralista ha sido beneficiosa, porque entonces aprendí aquello que creo fundamental: la composición. La pintura mural que adolezca de este requisito, que no esté perfectamente equilibrada de composición, es un fracaso.

En sus cuadernos conserva algunos dibujos y fotografías de sus vidrieras.

—Para realizarlas, me ha servido mucho mi período abstracto, porque en la técnica de las vidrieras modernas es donde más se puede emplear.

—¿Y por qué ha abandonado usted el abstracto?

—¡Hombre!... Yo he abandonado la pintura abstracta, porque a través de ella quería llegar a una pintura completamente libre de anécdota y de toda sugerencia que no fuese esencialmente pictórica. Pero me di cuenta que la pintura abstracta no puede llegar más que al decorativismo. Para las vidrieras, los elementos abstractos y la composición equilibrada de muralista me han dado, creo yo, resultados satisfactorios.

LA DOCENCIA

Cree Peyrot, como creían los antiguos, que el dibujo es el esqueleto de la pintura.

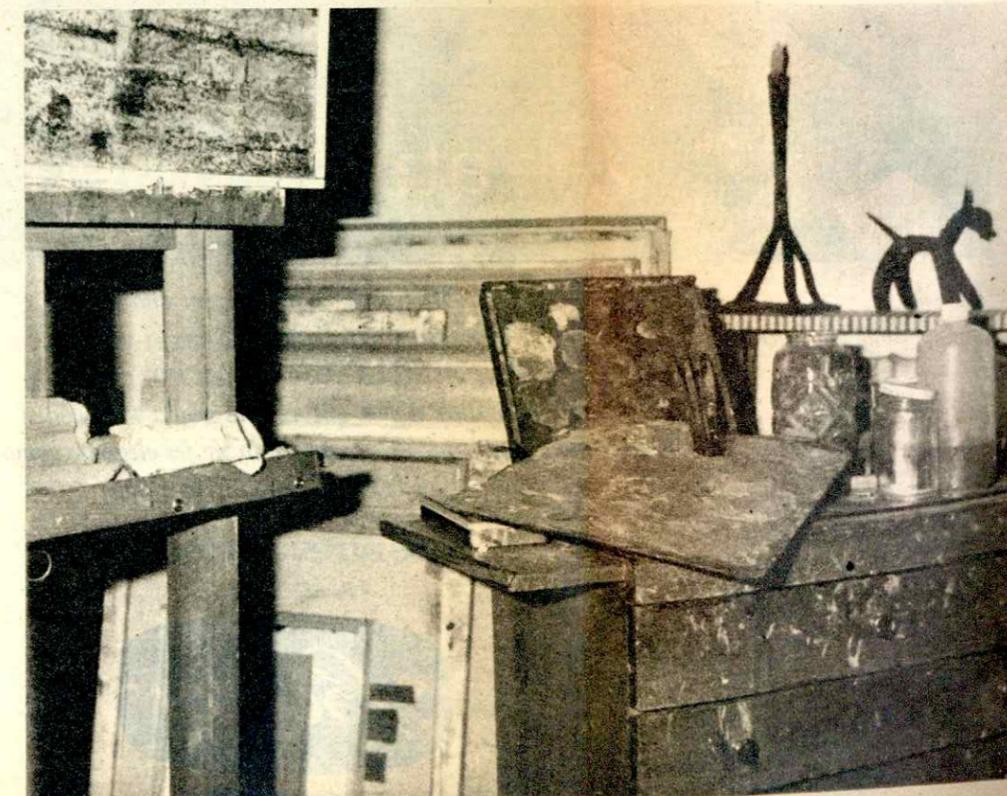
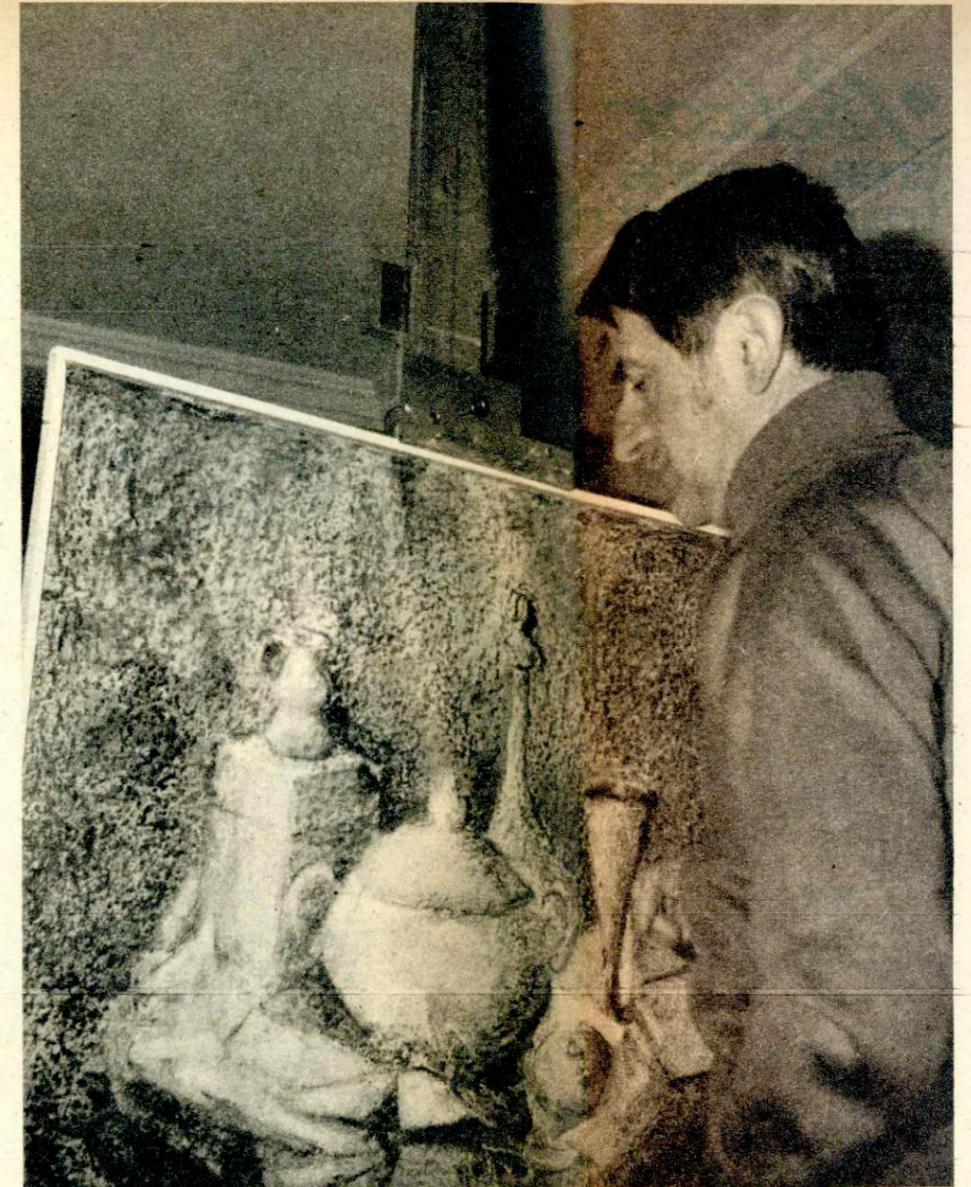
—Los que niegan el dibujo como la base de la pintura, no tienen razón; es imposible pintar sin dominar el dibujo. Este es el medio más directo para captar lo que tenemos en torno y hasta dentro de nosotros mismos. Por medio del dibujo podemos fijar de una manera rápida nuestras emociones. Además, es posible compendiar una serie de problemas, de modo que después, ante el lienzo, se llega más rápidamente a conclusiones que con el color directamente hubiesen sido más laboriosas.

Peyrot es profesor de Dibujo del Instituto Italiano. Este es un título que estima sobre otros muchos:

—Siempre he pensado, en relación con la enseñanza artística, que un mal profesor es el que enseña menos de lo que sabe; un profesor bueno, el que enseña más de lo que sabe, y que el mejor profesor es el que aprende de sus alumnos. Los alumnos, sobre todo los niños, con sus intuiciones y audacias, pueden enseñar y de hecho enseñan cosas estupendas, no sólo al profesor, sino a los pintores en general. Yo he podido comprobar que algunos muchachos que desisten de su inclinación inicial hacia la pintura, por falta de facultades, han logrado, en los primeros años de estudio, cosas estupendas.

Peyrot expone en Madrid su última obra.

Martino GOMEZ-SANTOS



y, al mismo tiempo, a dar a lo representado un tono lo más poético posible.

DIVERSIDAD Y DINAMISMO

Más de medio centenar de exposiciones de sus obras, en diversas capitales europeas. Murales, vidrieras, dibujos. Y, de vez en cuando, una incursión en el teatro, en la poesía o en el ensayo.

—Poco tiempo después de mi llegada a Madrid colaboré en "Cuadernos Hispano-americanos" y en "Mundo Hispánico". Traduje, para la sección teatral del Ateneo de Madrid, la comedia de Goldoni, "La donna di Garbo".

Don Gregorio Marañón prologó su libro "El Mar".

—¿Qué temas le interesan más principalmente?

Peyrot nos dice que eso es cuestión de la etapa por la que atraviese.

—En realidad, me interesa todo. Hay épocas en que prefiero el mar; otras, los bodegones. No olvidemos las casas blancas de la Mancha o de Andalucía. Y la figura, como protagonista o inserta en el paisaje.

Mientras conversamos, Peyrot revuelve en sus carpetas para buscar dibujos o fotografías que puedan darnos una amplia visión de su obra a través del tiempo.

—De su estancia en España ¿qué influencias decisivas reconoce usted en su pintura actual?

Cree Peyrot que no hay que buscar en escuelas plásticas o en modos de hacer personales, sus posibles influencias.